

PSICOLOGÍA DEL DESARROLLO

PREVALENCIA DE LA CONDUCTA PROSOCIAL SEGÚN SEXO Y EDAD EN UNA MUESTRA DE ESTUDIANTES COLOMBIANOS**Jesús Redondo Pacheco**

PhD. Psicología.

Universidad Pontificia Bolivariana Seccional Bucaramanga, Colombia.

Tel: + (57-7) 6796220 Ext. 514,

jesus.redondo@upb.edu.co

Cándido J. Inglés Saura

PhD. Psicología.

Universidad Miguel Hernández de Elche, Alicante. España.

Tel: + (34) 966 65 86 00 Ext. 9046, cjingles@umh.es

<http://dx.doi.org/10.17060/ijodaep.2014.n1.v1.384>*Fecha de Recepción: 1 Febrero 2014**Fecha de Admisión: 30 Marzo 2014***ABSTRACT**

This study aims to analyze the prosocial behavior taking into account the statistical differences by gender and age in adolescent population of students from three schools in the metropolitan area of Bucaramanga, Colombia.

Prosocial behavior was coded with the Teenage Inventory of Social Skills, which assesses prosocial and aggressive behavior in adolescent peer relationships. 50.4% of students in the research were identified as prosocial.

The ratio analysis revealed a significantly higher prevalence in prosocial behavior in girls than in boys. Over the years, a shift in the frequency of interpersonal styles occurs, although prosocialidad is more common at age 17.

Keywords: prosocial behaviour; gender; age and adolescence.

RESUMEN

El presente estudio pretende analizar la conducta prosocial teniendo en cuenta las diferencias estadísticas según género y edad en población adolescente de estudiantes de tres colegios de la zona metropolitana de Bucaramanga, Colombia.

La conducta prosocial fue codificada con el *Teenage Inventory of Social Skills*, que evalúa la conducta prosocial y agresiva de los adolescentes en las relaciones con sus iguales. El 50,4% de estudiantes de la investigación fueron identificados como prosociales.

PREVALENCIA DE LA CONDUCTA PROSOCIAL SEGÚN SEXO Y EDAD EN UNA MUESTRA DE ESTUDIANTES COLOMBIANOS

El análisis de proporciones reveló una prevalencia significativamente superior en conducta prosocial en las chicas que en los chicos. Con el paso de los años se produce un cambio de tendencia en la frecuencia de los estilos interpersonales, aunque la prosociabilidad es más frecuente a los 17 años.

Palabras clave: conducta prosocial; género; edad y adolescencia.

ANTECEDENTES

La adolescencia es el período del ciclo vital donde comienzan y/o incrementan sustancialmente problemas como: conducta antisocial, agresividad, maltrato, violencia, consumo de drogas, así como timidez, ansiedad social, fobia social y depresión.

Tradicionalmente, se ha otorgado mucha importancia a la epidemiología, prevención y tratamiento de las conductas sociales negativas, quedando relegado a un segundo plano el estudio de las positivas o prosociales (Eisenberg y Morris, 2004), aun cuando los hallazgos empíricos han puesto de manifiesto que las conductas prosociales se relacionan con aspectos tales como: elevada autoestima, bienestar psicológico, afrontamiento adecuado de situaciones sociales conflictivas, apoyo social proporcionado por padres y compañeros (Wills y Resko, 2004), adaptación escolar y éxito académico (Lynch y Cicchetti, 1997) y aceptación y popularidad entre los compañeros (Inglés et al., 2005).

Aunque existe un evidente interés por la investigación de los comportamientos prosociales durante la última década (Eisenberg y Morris, 2004), no hay demasiadas investigaciones encaminadas a determinar la incidencia de los comportamientos prosociales en población adolescente atendiendo a las variables género y edad, lo que resulta extraño teniendo en cuenta que estas variables constituyen dimensiones estrechamente relacionadas del funcionamiento social en la adolescencia según han puesto de manifiesto diferentes modelos del comportamiento interpersonal (Inglés, Hidalgo y Méndez, 2005; Silva y Martorell, 1991).

Son insuficientes los estudios epidemiológicos realizados en Colombia sobre la conducta prosocial salvo los realizados por el Doctor César A. Rey (*Habilidades prosociales, rasgos de personalidad de género y aceptación de la violencia hacia la mujer, en adolescentes que han presenciado violencia entre sus padres*) aunque sí se encuentran más trabajos relacionados con la epidemiología de la agresividad infanto-juvenil.

Teniendo en cuenta lo descrito anteriormente, es importante la realización de estudios descriptivos que aporten a la solución de los desafíos que enfrenta el país, considerando las problemáticas acuciantes a las que nos enfrentamos en el orden del mejoramiento de la calidad de vida de los adolescentes, favoreciendo programas y proyectos que impacten lo local, lo regional y lo nacional.

En este sentido, se pretende responder a la pregunta ¿Cuál es la prevalencia de la conducta prosocial en adolescentes estudiantes de la zona metropolitana de Bucaramanga, Colombia?

OBJETIVO

El objetivo general es analizar la prevalencia de la conducta prosocial teniendo en cuenta las diferencias estadísticas según género y edad en población adolescente de estudiantes de tres colegios de la zona Metropolitana de la ciudad de Bucaramanga.

PARTICIPANTES

Una vez determinados los centros de estudio, a saber, los colegios Víctor Félix Gómez Nova de Piedecuesta, Metropolitano del Sur de Floridablanca e Instituto Empresarial Gabriela Mistral de Floridablanca, los tres colegios de la zona metropolitana de la ciudad de Bucaramanga, se seleccionaron los adolescentes, estudiantes de las jornadas de la mañana con edades comprendidas entre los 11 y los 17 años.

El total de sujetos reclutados fue 1894 estudiantes de 6° a 11° Grado, de los que 16 fueron excluidos por no pertenecer al rango de edad estimado para la investigación (edades de 9, 10 y 18 años). Por tanto, el total de sujetos se compuso de 1878 estudiantes, con un rango de edad de 11 a 17 años ($M = 13.61$; $DT = 1.75$).

MÉTODO

Instrumento

Para la investigación se utilizó el *Inventario de Habilidades Sociales para Adolescentes* (TISS; Teenage Inventory of Social Skills, Inderbitzen y Foster, 1992; Inglés, Hidalgo, Méndez e Inderbitzen, 2003), prueba que evalúa la competencia social de los adolescentes en las relaciones con sus iguales.

Consta de 40 ítems agrupados en dos escalas, *Conducta Prosocial* y *Conducta Antisocial* (Inderbitzen y Foster, 1992). Los ítems se valoran mediante una escala *Likert* de seis puntos (1 = *no me describe nada*; 6 = *me describe totalmente*). Ofrece dos puntuaciones, una de conducta prosocial y otra de conducta antisocial, las cuales se obtienen sumando los valores asignados por los sujetos a los ítems que componen ambas dimensiones. Puntuaciones altas indican elevada conducta prosocial o antisocial. Existen versiones separadas del cuestionario para chicos y chicas, idénticas excepto para el uso de nombres y pronombres.

Procedimiento

Se llevó a cabo una entrevista con los coordinadores y rectores de los centros educativos participantes para exponer los objetivos de la investigación, describir los instrumentos de evaluación, solicitar permiso y promover su colaboración.

Los cuestionarios fueron contestados de forma colectiva, voluntaria y anónima en el aula. Después se indicó que completaran los datos de identificación (género, edad, curso y centro educativo) y se leyeron en voz alta las instrucciones, recalando la importancia de no dejar ninguna pregunta sin contestar. Finalmente, se aclararon las dudas, procurando no influir en la respuesta de los sujetos. Los investigadores estuvieron presentes durante la administración de las pruebas para proporcionar ayuda si era necesaria y verificar la aplicación independiente por parte de los sujetos. Los tiempos medios de aplicación del TISS rondaron entre los 15 y los 30 minutos.

RESULTADOS

Para poder hallar las tasas de comportamiento prosocial e identificar a los estudiantes prosociales frente a los no prosociales, se utilizó como criterio de selección el cuartil 2 que equivale a la mediana (82) en la escala de Conducta Prosocial del TISS. De este modo, 949 estudiantes (50,4 %) fueron identificados como prosociales. Para determinar si existían diferencias estadísticamente significativas entre las proporciones halladas se utilizó la prueba *Z* de diferencias entre proporciones, donde se compara si la presencia de un atributo en un grupo se diferencia de la presencia de esas mismas conductas en otro grupo complementario.

Respecto al género, el análisis de proporciones reveló una prevalencia significativamente superior en las chicas (71%) que en los chicos (40,2%), siendo la magnitud de esta diferencia moderada ($d = 0,70$; Cohen, 1988). Solamente la comparación de proporciones de conducta prosocial entre chicos y chicas de 17 años reveló que las diferencias entre ambos grupos no fueron estadísticamente significativas.

Estos resultados fueron similares al que se encontró en cada una de las edades analizadas, aunque la magnitud de las diferencias atribuidas al género fue pequeña a los 11 años ($d < 0,20$) y moderadas y altas en las edades mayores.

PREVALENCIA DE LA CONDUCTA PROSOCIAL SEGÚN SEXO Y EDAD EN UNA MUESTRA DE ESTUDIANTES COLOMBIANOS

Tabla 1. Porcentaje (y frecuencia relativa) de estudiantes prosociales por género y edad

	Chicas	Chicos	Total	Z	p	d
11	66,7% (50/75)	45,2% (80/177)	51,6% (130/252)	3,26	0,001	0,20
12	65,7% (94/143)	39,6% (91/230)	49,6% (185/373)	5,61	0,000	0,70
13	69,4% (75/108)	38,3% (69/180)	50,0% (144/288)	6,65	0,000	0,90
14	72,4% (76/105)	34,3% (75/219)	46,6% (15/324)	8,32	0,000	1,1
15	77,5% (86/111)	36,9% (69/187)	52% (155/298)	8,43	0,000	1,1
16	78,1% (57/73)	43,9% (87/198)	53,1% (144/271)	6,67	0,000	0,90
17	62,5% (10/16)	53,6% (30/56)	55,6% (40/72)	0,871	n.s.	-
Total	71% (448/631)	40,2% (501/1247)	50,4% (949/1878)	15,98	0,000	0,70

Nota. Por medio de la prueba Chi-cuadrado de homogeneidad de la distribución de frecuencias, se compruebo que (no) existían diferencias significativas entre los catorce grupos de Género x Edad ($\chi^2 = 22.453$; $p = 0.001$).

Respecto a la edad, se encontraron diferencias estadísticamente significativas, aunque de magnitud pequeña, entre los alumnos de 12 y 14 años, $Z = 1,80$; $p = 0,07$; $d = 0,14$; 13 y 14 años, $Z = 1,65$; $p = 0,10$; $d = 0,13$; y 14 y 15 años, $Z = -2,05$; $p = 0,004$; $d = 0,13$.

El análisis de proporciones reveló diferencias estadísticamente significativas entre los porcentajes de chicos prosociales, evidenciándose que la cantidad de chicos de 11 años fue significativamente superior a la encontrada en chicos de 14 años, $Z = 2,87$; $p = 0,004$; $d = 0,29$; así como la cantidad de chicos de 12 años frente a la de 14 años, $Z = 2,51$; $p = 0,01$; $d = 0,22$; mientras que la cantidad de chicos con 16 años fue superior a la encontrada con chicos de 13, 14 y 15 años ($Z = -1,71$; $p = 0,08$; $d = -0,22$; $Z = -3,37$; $p = 0,001$; $d = -0,37$; $Z = -1,98$; $p = 0,048$; $d = -0,22$, respecti-

vamente) y una mayor cantidad de chicos con 17 años sobre 14 años, $Z = -2,41$; $p = 0,017$; $d = -0,34$; todos con una magnitud pequeña.

Por el contrario, se encontró que la cantidad de chicas prosociales con 15 años fue significativamente superior a la encontrada en chicas de 11 años, $Z = -2,42$; $p = 0,02$; $d = -0,38$; 12 años, $Z = -2,66$; $p = 0,008$; $d = -0,32$; y 17 años, $Z = 2,09$; $p = 0,038$; $d = 0,63$, con una magnitud pequeña; mientras que la proporción de chicas prosociales con 16 años fue mayor que la correspondiente a 11 años, $Z = -2,45$; $p = 0,02$; $d = -0,38$; 12 años, $Z = -2,68$; $p = 0,008$; $d = -0,32$ y 17 años, $Z = 2,22$; $p = 0,028$; $d = 0,63$, no hallándose un efecto significativo en las restantes comparaciones (véase Tabla 2).

Tabla 2. Significación estadística de estudiantes prosociales por edad.

	Muestra Total			Chicos			Chicas		
	Z	p	d	Z	p	d	Z	p	d
11-12	-0,19	n.s.	-	0.62	n.s.	-	-0.28	n.s.	-
11-13	-0,21	n.s.	-	1.35	n.s.	-	-1.37	n.s.	-
11-14	1,38	n.s.	-	2.87	0.004	0.29	-1.32	n.s.	-
11-15	-0,57	n.s.	-	1.60	n.s.	-	-2.42	0.02	-0.38
11-16	-1,21	n.s.	-	-0.23	n.s.	-	-2.45	0.02	-0.38
11-17	0,07	n.s.	-	-0.45	n.s.	-	0.51	n.s.	-
12-13	-0,04	n.s.	-	0.87	n.s.	-	-1.36	n.s.	-
12-14	1,80	0,07	0,14	2.51	0.01	0.22	0.19	n.s.	-
12-15	-0,50	n.s.	-	1.14	n.s.	-	-2.66	0.008	-0.32
12-16	-1,16	n.s.	-	-0.92	n.s.	-	-2.68	0.008	-0.32
12-17	0,20	n.s.	-	-0.91	n.s.	-	0.74	n.s.	-
13-14	1,65	0,10	0,13	1.44	n.s.	-	0.07	n.s.	-
13-15	-0,37	n.s.	-	0.24	n.s.	-	-1.01	n.s.	-
13-16	-1,01	n.s.	-	-1.71	0.08	-0.22	-1.29	n.s.	-
13-17	0,20	n.s.	-	-1.38	n.s.	-	1.33	n.s.	-

PREVALENCIA DE LA CONDUCTA PROSOCIAL SEGÚN SEXO Y EDAD EN UNA MUESTRA DE ESTUDIANTES COLOMBIANOS

14-15	-2,05	0,004	0,13	-1.20	n.s.	-	-1.21	n.s.	-
14-16	-2,74	n.s.	-	-3.37	0.001	-0.37	-1.41	n.s.	-
14-17	-0,83	n.s.	-	-2.41	0.017	-0.34	1.38	n.s.	-
15-16	-0,64	n.s.	-	-1.98	0.048	-0.22	-0.36	n.s.	-
15-17	0,44	n.s.	-	-1.55	n.s.	-	2.09	0.038	0.63
16-17	0,83	n.s.	-	-0.34	n.s.	-	2.22	0.028	0.63

Nota. n.s. = no significativo

CONCLUSIONES

El objetivo general de la investigación era analizar la prevalencia de la conducta prosocial teniendo en cuenta las diferencias estadísticas según la edad y el género en población adolescente de estudiantes de tres colegios de la zona metropolitana de Bucaramanga, Colombia.

La prevalencia de la conducta prosocial fue del 50,4%. Se puede afirmar que éste es superior a la tasa obtenida en estudios como los de Inglés et al. (2005) con estudiantes españoles de educación secundaria (16.8%) o Redondo e Inglés (2009) con una tasa de estudiantes españoles de secundaria de un 17.35%.

Las chicas puntuaron significativamente más alto que los chicos en conducta prosocial en todas las edades, con una proporción de chicas prosociales significativamente mayor que la de chicos, coincidiendo con resultados en trabajos sobre diferencias de género (Calvo et al., 2001). Desde la teoría se podría explicar estas diferencias básicamente desde dos perspectivas, a saber, desde una posición biológica que se fundamenta en la mayor predisposición innata para la empatía en las mujeres, que las llevaría a jugar un rol de cuidadoras y, como consecuencia, a mayores niveles de conducta prosocial (Zahn-Waxler, Radke-Yarrow, Wagner, y Chapman, 1992).

Por otro lado, las diferencias centradas en patrones diferentes de desarrollo social debido al proceso de socialización. Así, mientras que en los chicos se fomenta la aserción negativa, la iniciativa en las relaciones con el sexo opuesto y el comportamiento competitivo/agresivo, a las chicas se les enseña a inhibir los deseos por deferencia a los demás, produciéndose una mayor internalización de estructuras sociocognitivas prosociales (Eisenberg y Fabes, 1998) y un mayor control inhibitorio de la respuesta emocional y de la agresividad (Kochanska, Murray y Coy, 1997; Navarro, 2009).

No existen conclusiones consistentes en los datos sobre diferencias de género en conducta prosocial. En este sentido, hay un gran número de estudios donde no se han encontrado diferencias entre ambos géneros en cuanto a la tendencia a ayudar o compartir (Etxebarria, Apodaca, Eceiza, Fuentes y Ortiz, 2003).

No obstante, estos resultados no apoyan los obtenidos en otros estudios (Eisenberg, Zhou y Koller, 2001) que han mostrado que la conducta prosocial aumenta durante la infancia, declina en la adolescencia media (Beutel y Marini, 1995; Lindeman, Harakka y Keltikangas-Järvinen, 1997; Beutel y Johnson, 2004; Inglés, Méndez, Hidalgo e Inderbitzen, 2003) y muestra su mayor incremento en la adolescencia tardía.

Estas discrepancias podrían explicarse en parte por la variabilidad de las edades muestrales, por el único tipo de instrumento de evaluación utilizado o por las diferencias culturales.

La presente investigación presenta varias limitaciones que se deberían considerar en otras investigaciones. En primer lugar, aunque el muestreo empleado garantiza la representatividad de la muestra, los resultados hallados en este trabajo no pueden generalizarse a estudiantes de otros niveles educativos como Educación Infantil, Educación Primaria y Educación Superior.

En segundo lugar, esta investigación presenta las limitaciones características de la investigación donde se usa un diseño transversal. Futuras investigaciones deberían analizar el comportamiento prosocial de estudiantes desde una perspectiva longitudinal.

En tercer lugar, es importante resaltar que en esta investigación se han empleado únicamente medidas de autoinforme, lo que puede llevar a sesgos consecuencia de la deseabilidad social, ya que los sujetos tienden a aumentar intencionalmente la frecuencia, intensidad y/o duración de sus respuestas con el fin de mostrar un comportamiento socialmente adecuado. En este sentido, la investigación futura debería emplear diferentes procedimientos de evaluación, fundamentalmente la observación y la información derivada de otros (por ejemplo, tests sociométricos, escalas de valoración del comportamiento social para profesores e iguales, etc.).

En cuarto lugar, la identificación de estudiantes prosociales se ha limitado exclusivamente al punto de corte establecido *ad-hoc* en las escalas de *Conducta Prosocial* y de *Conducta Antisocial* del TISS. En este sentido, por ejemplo, la identificación de estudiantes como no prosociales puede resultar ambigua ya que, a partir del criterio empleado, pueden quedar incluidos bajo estas categorías estudiantes con altas puntuaciones en conducta prosocial.

